

Entrevista al Presidente del Gobierno en el programa "Buenafuente", de La Sexta

Madrid, jueves, 15 de noviembre de 2007

Andreu Buenafuente.- Perdón, Presidente, me he retrasado. Perdone usted.

Presidente.- Me imagino que venías en Cercanías.

A. Buenafuente.- Exacto, he venido en tren. Muchas gracias por recibirnos.

Presidente.- Gracias a ti por estar aquí..

A. Buenafuente.- Buenos días para usted, buenas noches para mí. Por las mañanas no soy nadie y voy a intentar estar un poco a la altura.

En primer lugar, una cosa que me preocupa mucho. ¿Ve usted La Sexta?

Presidente.- Sí, claro.

A. Buenafuente.- ¿Sí?

Presidente.- Muy a menudo.

A. Buenafuente.- ¿La coge bien? ¿No hay problemas de recepción?

Presidente.- Está sintonizada desde el primer día.

A. Buenafuente.- La casualidad informativa ha querido que nos encontremos tras el incidente de Chile. Ya con tranquilidad y eso, ¿cómo lo vivió? ¿Qué pasó? ¿Por qué se puso así Chávez?

Presidente.- La verdad es que hay dos cosas que hay que tener en cuenta: la primera, que veníamos de dos días en los que ya había habido ciertos debates de intensidad política e ideológica, y, la segunda, que cambia mucho cuando en una reunión, aunque sea de líderes, de Jefes de Estado o de Jefes de Gobierno, estamos con cámaras o sin cámaras. Todo retransmitido por televisión me parece mucho más fuerte, cambia las circunstancias y la percepción de lo que sucede allí.

Es verdad que ese momento, lo que fue la intervención de Hugo Chávez, cuando reiteró las descalificaciones a Aznar, cuando yo pedí la palabra y cuando la Presidenta de Chile veía que la situación se complicaba, fue un momento de tensión. Es así cuando el Rey sale en mi defensa para que me deje hablar Hugo Chávez. Fue un momento de tensión, pero he de decir que, a veces, en nuestras reuniones también hay momentos de tensión, reuniones que son a puerta cerrada muchas de ellas, y, sin embargo, no tiene lógicamente ninguna trascendencia y se vive de una manera natural.

El hecho de que hayamos tenido las cámaras hace que, incluso, se prolongue la situación de tensión y de dificultad de una manera muy evidente porque lo ve todo el mundo. Tuvo un gran impacto.

A. Buenafuente.- Claro. Incluso vi que usted frenó al Rey, bueno, le entró el Rey por detrás, que es una cosa que no te esperas, ¿no? Vi qué usted paró ahí, ¡eh! ¿El Rey se levantaba ya?

Presidente.- Se ve muy bien en la imagen la secuencia de los acontecimientos. Yo estoy pidiendo la palabra, estoy hablando; ya me han dado la palabra, estoy hablando y estoy haciendo un discurso prudente, pero firme, reprochando a Hugo Chávez que descalificara a un ex Presidente de Gobierno. Entonces Hugo Chávez me interrumpe y me interrumpe reiteradamente, porque yo intento continuar mi intervención. Entonces el Rey sale yo creo que en defensa y sale diciendo "ya está bien, ¿no?", por qué no te callas y le dejas hablar al Presidente del Gobierno que termine su argumento".

Es verdad que fue un momento, en cierta manera, de mucha carga emocional y política. La responsabilidad del Presidente del Gobierno era en ese momento, como ya la había ejercido pidiendo la palabra, que fuera yo el que tuviera que mantener la defensa y la respuesta a lo que había dicho Hugo Chávez. Por eso, hay un momento en que le digo... No le digo, sino que se me ve el gesto de decir: voy seguir al Rey para defender lo que hay que defender.

A. Buenafuente.- A usted le cogió en gira por Sudamérica, estuvo en Chile, luego en Argentina y no sé si escuchó las reacciones en caliente en España o se fue enterando. Ya sabe

que el PP dijo que es culpa suya lo de Chávez. ¿Usted tenía algún mando a distancia que activaba a Chávez o cómo es la cosa?

Presidente.- La vida política siempre da sorpresas, es muy activa, siempre vives cosas nuevas e interesantes; pero es la primera vez yo creo que en el debate político en democracia, en España o en cualquier país del mundo, que una oposición critique al Presidente del Gobierno, porque el Presidente del Gobierno salga a defender a la oposición. Esto es inédito. Yo creo que el partido de Rajoy tiene, en mi opinión, varios record históricos, pero este pasará, quedará ahí.

Yo salgo en defensa de Aznar que, como todo el mundo puede comprender, es una persona que a mí siempre me ha tratado muy bien. Y, cuando salgo en defensa de Aznar, que es su líder máximo, el Partido Popular también me critica, con lo cual yo creo que es un problema ya de que tienen sólo un registro, sólo emiten en un tono.

A. Buenafuente.- Eso sólo puede evitarse si usted se hace del PP, ¿pero eso es descartable en estos momentos?

A. Presidente.- No parece ciertamente que mis inclinaciones vitales e ideológicas vayan por ahí.

A. Buenafuente.- Perfecto. De todas maneras, ese incidente nos deja inquietos porque...

Presidente.- Pero no descarto que, si yo mañana hiciera un elogio al PP, el PP saliera descalificando mi elogio y diciendo: "no; si somos malos". Después de vivir lo de Aznar, no me extraña nada, pero bueno...

A. Buenafuente - Eso sirvió para que, de todas formas, como usted dijo esta semana, pudiera hablar con Aznar por teléfono, ¿no?, después de tres años o así. ¿Le reconoció la voz después de tanto tiempo?

Presidente.- Es inconfundible. Es verdad que, cuando me dijeron que quería hablar conmigo el ex Presidente Aznar, me llevé una cierta sorpresa. Enseguida tuve una cierta inquietud porque, en efecto, me pasaron la llamada automáticamente, muy rápido, y, cuando entré ya en línea, le reconocí absolutamente su tono. Es verdad que estuvo correcto, yo creo que tenía un buen día y me agradeció la defensa personal que había hecho. Y le dije que cuánto tiempo sin hablar y a ver si tomamos un café.

A. Buenafuente.- Eso se dice mucho, a ver si quedamos, pero siempre cuesta.

Presidente.- Pero ahora yo voy a intentar que entremos en una nueva fase de la relación, que siempre es bueno. Yo soy partidario siempre de hablar más que de no hablar, soy partidario de poder dialogar más que de lanzarnos inyectivas y descalificaciones a través de los medios de comunicación, cada uno desde su posición.

Agradecí la llamada, creo que fue un buen gesto. Yo creo que en democracia hay que tener la valentía o la honestidad de reconocer que cuando, incluso, uno de tus perores adversarios, como ha sido Aznar, o yo para él, que me sentirá así seguramente, hace un gesto positivo, hay que reconocerlo. Aunque sea Aznar, hay que reconocerlo y valorarlo.

A. Buenafuente.- Una curiosidad: un Presidente, cuando deja de ser Presidente ejecutivo y el cargo, sigue manteniendo el trato de Presidente, ¿no?

Presidente.- Sí, suele ser; sí.

A. Buenafuente.- ¿Usted le trató de Presidente y él a usted de Presidente? ¿Era como bucle de Presidentes o cómo fue eso?

Presidente.- Yo creo que la palabra "presidente" sólo apareció una vez, dicha por él. Cuando le comenté lo que de a ver si algún día nos veíamos, me dijo: "tú eres el Presidente, llamas cuando quieras", o algo así. Pero un trato en el sentido correcto.

Eso es algo que es interesante trasladarlo, porque la ciudadanía en general nos ve en la actividad política a los rivales de ambos partidos en una situación habitualmente de tensión, de ataque o de descalificación. Luego, cuando estamos en el ámbito que nos permiten las reuniones, porque tenemos reuniones, el dialogo es mucho más natural, mucho menos frío; es más agradable y más llevadero. Influyen mucho también las cámaras.

A. Buenafuente.- Claro, pero pueden distanciarse ustedes de esa imagen, no sé si agresiva, en la practica política que desprenden. Por ejemplo, cuándo Rajoy le visita, que le ha visitado a menudo vaya con cuidado a ver si se quiere quedar aquí; son consejos de amigo, él sale y dice

“no sé porque he venido”, ¿sabe usted distanciarse de eso y lo lee en la clave en que lo tiene que leer?

Presidente.- Sí, absolutamente. Es más, yo creo que hay hasta un cierto entendimiento, digamos tácito, no explícito, de lo que representa el papel que cada uno juega como líder de un partido. Pero puedo asegurar que las siete veces, creo recordar, que me he entrevistado con Rajoy aquí, en la Moncloa, el diálogo ha sido un diálogo agradable. No ha habido un mal momento de tensión. Hemos hablado y discrepado, cada uno da su opinión, coincido en algunas cosas; pero luego la aparición pública, normalmente, tiene otros registros completamente distintos.

Habitualmente, con Rajoy, siempre que nos hemos reunido, los primeros minutos solemos hablar de la familia, nos preguntamos por nuestras respectivas familias y por los hijos; en fin, lo que podría hacer cualquier persona con una relación normal que se ve de vez en cuando.

Es así. Claro, evidentemente, en el momento en que hubiera cámaras eso sería completamente distinto y cada uno tiene que fijar su posición.

A. Buenafuente.- ¿Qué tal se vive aquí, Presidente? Usted es uno de los muchos españoles que vive de segunda mano, en un piso de segunda mano, un piso un poco grande. Me cuentan que usted no le ve ningún problema, así como otros Presidentes lo veían excesivamente grande o inhóspito. ¿Cómo se vive en La Moncloa?

Presidente.- Lo he dicho en muchas ocasiones: éste es un sitio agradable para vivir, por dos razones: primero, porque tienes un entorno que no hay muchos primeros Ministros que tengan un espacio como representa La Moncloa, con muchas zonas verdes; y, en segundo lugar, porque te hacen la vida agradable, es decir, hay siempre gente dispuesta, desde todos los puntos de vista, a facilitarte toda tu tarea: la tarea de lo que es, digamos, la vida doméstica, hasta la tarea, por supuesto, política y de todo lo que tiene que hacer un Presidente del Gobierno.

Yo creo, además, que eso ha sido algo que todos los Presidentes hemos vivido. Los trabajadores de esta casa, que además han tenido a varios Presidentes ya en su tiempo de actividad profesional, todos intentan ser amables, hacerte las cosas más fáciles, volcarse... Siempre me ha parecido que es muy justo reconocerlo.

A. Buenafuente.- Todo esto está muy bien. Además, puede aparcar en la puerta y seguro que tiene riego por aspersión. Yo, de verdad, lo veo muy bien.

Presidente.- Sí, está bastante bien. Si quieres, incluso puedes quedarte un fin de semana.

A. Buenafuente.- ¿Sí? No sé que dirían.

Quisiera hablarle de tantas cosas que seguramente tendré que resumir. Por ejemplo, la relación con Bush. Antes hablábamos de los tratos con otros líderes. No es intensa en estos momentos, ¿no?

Presidente.- No, digamos que es escueta.

A. Buenafuente.- Le molestó que nos fuéramos de Iraq, ¿no?

Presidente.- Sí. Yo creo que las cosas son como son y, además, incluso lo entiendo. Lo entiendo porque, claro, la apuesta de Bush con la guerra de Iraq ha sido una apuesta determinante en su mandato, con un resultado que está a la vista de todo el mundo y que ha sido, en mi opinión, muy negativo. Por tanto, que un país importante como España, que había sido uno de los tres que había estado en las Azores, cambia el Gobierno por la voluntad de los ciudadanos y dice “no estoy de acuerdo con esto, lo hago, lo represento y lo ejemplifico retirando las tropas”, lógicamente para el Presidente Bush ha sido una decisión que no le ha podido agradar.

Yo siempre le dije lo que pensaba al respecto cuando hablamos en su momento y tengo que decir, que más allá de que sé lo que piensa, que las veces que hemos estado, que hemos coincidido en foros internacionales o en Cumbres, él ha estado correcto. Las cosas como son. Tiene fama de ser, y es verdad, una persona bastante agradable en privado, más allá de que sus posiciones políticas y muchas de sus decisiones yo, desde luego, no las comparto, como es conocido. Eso, lógicamente, ha frenado que haya una relación, digamos, muy intensa en el tiempo de mi mandato y en el tiempo de su mandato.

A. Buenafuente.- Este tema tengo que tocarlo, como se imagina, y me lo han pedido por la calle por aclamación. No puedo fallar. ¿Usted tiene una idea aproximada, no hace falta el día, como si es lunes o si es jueves, de cuándo va a llegar el AVE? Estamos sufriendo un poco por allí.

Presidente.- Lo importante es que llegue el AVE. Después de lo que ha pasado en la obra en Hospitalet es más importante que llegue bien y yo creo que va a llegar en un tiempo razonable; seguramente más tarde de lo que hubiéramos deseado, pero antes de lo que algunos se imaginan.

Los problemas que tenemos no son por no hacer, no son problemas por no invertir; son problemas como consecuencia de una importantísima acción inversora y de una importantísima obra que va a cambiar el transporte ferroviario para los ciudadanos de Cataluña, que en poco tiempo va a pasar a ser la Comunidad que va a tener una mejor red ferroviaria: las cuatro capitales de provincia unidas por Alta Velocidad, Alta Velocidad hacia el Valle del Ebro, el centro de España, y Alta Velocidad hacia Francia, y, por tanto, hacia Europa.

Estamos teniendo una transformación en Cataluña, especialmente en Barcelona, del alcance de la que se hizo en el año 1992 con los Juegos Olímpicos. Quince años después Cataluña coge otra vez la alta velocidad de las infraestructuras para que esté donde tiene que estar, que es en el liderazgo de crecimiento económico, de modernidad, de investigación y de fuerza. Yo sé que en estos momentos hay una especie de decir "dónde vamos o cómo estamos" en Cataluña, y yo les puedo asegurar, y es mi compromiso, de que van a estar arriba, en el liderazgo, como espero que esté el Barça.

A. Buenafuente.- Todos nos equivocamos. Por ejemplo, yo creo que nos equivocamos nosotros cuando pusimos la Sagrada Familia donde la pusimos. Está sobrando allí. Ya sabe usted que es muy delicado este tema.

Presidente.- Sí, sí. Sé que es muy delicado y que hay una sensibilidad importante, pero las cosas se van a hacer bien.

A. Buenafuente.- Presidente, le sorprende cuando se culpabiliza la discrepancia, cuando uno dice "pienso que soy menos español o más catalán, o menos", y recibe agresividad.

Presidente.- Para mí es absolutamente detestable que haya un enfrentamiento de lo que puede ser medir las identidades o poner las identidades como elemento de confrontación. No lo puedo entender. Incluso he vivido alguna anécdota en este terreno de la cual aún no me he recuperado, porque iba a una ciudad andaluza, tenía un acto en la universidad y, cuando llegué, había un grupo de gente que, por las banderas que portaban no eran muchos, eran claramente de extrema derecha, y, según me bajo del coche era la época más intensa del Estatut, a modo de insulto, porque me dijeron algún otro, me llamaron "catalán", lo cual me resultaba...

A. Buenafuente.- A ver si va a ser usted catalán y no lo sabe.

Presidente.- Teóricamente, todos éstos que son más patriotas españoles lo que tenían que sentirse, si de verdad son patriotas españoles, es sentirse orgullosos de tener una Comunidad como Cataluña que aporta tanto, que ha demostrado una tradición de modernidad, cultural, de emprendimiento, y que, además, tiene una identidad y una lengua propias.

A. Buenafuente.- ¿Estamos en campaña ya? Es que yo me he perdido un poco.

Presidente.- Yo no estoy en campaña.

A. Buenafuente.- Usted, no.

Presidente.- No. Lo que sucede es que es verdad que en democracia, y esto lo comentamos mucho entre Primeros Ministros, siempre estás en campaña, si esa forma se puede utilizar. ¿Por qué? Porque en tu acción política tienes una parte que es el desarrollo del proyecto, resolver problemas, impulsar cambios y atender soluciones, y otra parte que es la que tienes que estar explicando, con más o menos intensidad, lo que haces, cuál es el plan de gobierno que tienes. Por tanto, esa parte tiene también una cierta confrontación.

Pero la verdad es que cada día en política dura más de veinticuatro horas. Esto es algo que aprendes a la primera. Y los días en política son muy largos, no digamos las semanas, y los meses. Por tanto, como quedan todavía varios meses para la campaña electoral, no conviene agotarse antes de tiempo. Hay que tener el fondo bien cuidado.

A. Buenafuente.- Por cierto, y es que ahora me ha venido a la cabeza, Sarkozy. Usted está viendo ya, lleva unos años, cosas me imagino que en alguno caso incluso chocantes, ¿no? Hay que ver Sarkozy que desde que se ha separado no para de viajar y actuar, ¿no? Hace política de acción, ya la han llamado así. ¿A usted le gusta esta política de acción inmediata?

Presidente.- Sarkozy es uno de los líderes políticos más activos que yo he conocido. No hay nada más que estar con él en un Consejo Europeo y está siempre deseando que los debates no

se prolonguen, pendiente de lo que vamos a transmitir a los medios de comunicación. Tengo muy buena relación con él. Es muy simpático. Es hiperactivo.

A. Buenafuente.- ¿Es nervioso? Es bajito e igual eso influye.

Presidente.- No, no. Es de una estatura más o menos normal. Lo que quiere es resolver los problemas de una forma muy rápida y muy intensa.

Yo creo que, desde luego, conmigo y con España tiene una relación muy positiva y muy cariñosa.

A. Buenafuente.- Quería ahorrarle trabajo para mañana. Mire, tengo ya las críticas de la entrevista.

Presidente.- ¡Ah! ¿Sí?

A. Buenafuente.- Sí. Esto ha avanzado que es una barbaridad. Por ejemplo, dice el "ABC"...

Presidente.- Esto sí que es liderazgo, ¡eh!

A. Buenafuente.- ¿Sí?

Presidente.- Sí, porque el liderazgo es, ante todo, anticipar el futuro.

A. Buenafuente.- E información, ¿no? Dice el "ABC": "distendida charla entre Buenafuente y el acompañante del Rey en la Cumbre americana". Es un enfoque.

Presidente.- De lo cual me siento muy orgulloso, de ser acompañante del Rey, sí.

A. Buenafuente.- Dice "El Mundo": "Buenafuente habla una hora con Zapatero y no le saca nada del 11-M"

Presidente.- Del 11-M yo creo que "El Mundo" es mejor que vaya olvidando.

A. Buenafuente.- ¿Sí?

Presidente.- Sí, mejor. Mejor para él, vamos.

A. Buenafuente.- Tengo "El País", que me ha sorprendido que saquen algo. Dice: "La Sexta campa a sus anchas por La Moncloa, al igual que los derechos del fútbol". ¡Cómo estamos con esto del fútbol, eh! Es curioso.

Presidente.- Sí. Es curioso.

A. Buenafuente.- "El Periódico": "Zapateado sabe que 'El Periódico' titula así; faltó humor. Hubiera sido mejor entrevistar a Montilla". ¡Hombre! Estuve con él.

Presidente.- También tiene su sentido del humor Montilla.

A. Buenafuente.- ¿Sí? Esto igual es un titular, Presidente.

Presidente.- No, no. Yo he tenido mucha relación con Montilla y es verdad que es serio, es una persona que normalmente mide las palabras y escucha muy bien; pero, cuando entras en el terreno del sentido del humor, lo tiene y fino.

A. Buenafuente.- ¿Cómo lleva usted la relación con los periodistas? Me pareció en un discurso, creo que era en "La Vanguardia" cuando usted terminó la presentación de la nueva "La Vanguardia", que usted les recordaba a los periodistas que le respetaba su trabajo, pero que era usted quien gobernaba. ¿Era un toque a la profesión?

Presidente.- Hacía una reflexión que es muy habitual en la relación entre poder y medios de comunicación: el poder tiende a querer que los medios de comunicación vayan por una dirección, opinen de una manera, y los medios de comunicación tienden a querer que el poder tome las decisiones que ellos reflexionan y demás. Hay siempre una dialéctica que no deja de tener en democracia su importancia.

Sí hacía esa reflexión, porque es verdad que una de las cosas que creo que es una obligación para alguien que está aquí por el voto de los ciudadanos, y sólo por el voto de los ciudadanos, y de manera muy especial esto lo subrayo, no se debe a ningún poder distinto que al poder de los ciudadanos.

Si hay una cosa determinante para poder presidir ese Consejo de Ministros que es donde se toman las grandes decisiones de un país, es que seas libre, autónomo, independiente y que le puedas decir "no" a la persona con más poder, o económico, o mediático, o religioso, o sindical de un país.

A. Buenafuente.- Y eso, ¿cómo se hace?

Presidente.- Con talante. Pero hay que saber hacerlo y hay que decirlo, porque...

A. Buenafuente.- El talante sirve para todo, Presidente.

Presidente.- Es que, en democracia, las formas dan el ser a las cosas; es decir, al final, la democracia es una arquitectura de convivencia donde las formas son sustanciales.

A. Buenafuente.- Puedes decir la cosa más grave, pero con respeto, con clase.

Presidente.- Con respeto, sin zaherir, sin descalificar. Se puede tener la disputa política, ideológica, sobre una medida o sobre una idea más a fondo; pero tenemos que respetarnos porque, al final, la democracia es un engranaje de convivencias y para que la convivencia esté engranada adecuadamente hay que respetarse.

A. Buenafuente.- Yo le veo a usted, Presidente, despidiendo a alguien con talante y el otro aceptándolo, diciéndole "gracias". Eso es una habilidad, ¿eh!

Presidente.- Hay que intentarlo. Desde luego, yo siempre he aprendido que la democracia y la convivencia, en general, son el respeto a los demás.

A. Buenafuente.- Eso me lleva a una última pregunta. No quisiera robarle más, a ver si no va a tomar buenas decisiones por perder el tiempo aquí. Eso no me lo podría perdonar nunca. ¿Cree que España se rompe? Es muy importante para mí, porque cojo el avión y es para calcular el tiempo. ¿Realmente se fragmenta el territorio?

Presidente.- Ni España, ni las familias, ni las escuelas. Todo esto han sido eslóganes tan exagerados que yo creo que se han ido diluyendo con el tiempo, porque ha perdido credibilidad. Una de las cosas que no se debe practicar, en mi opinión, en la crítica política es la exageración, un día, otro día y otro día, porque, cuando el tiempo pasa, ocurre que no pasa nada y, entonces, quienes han formulado esa crítica, como yo les digo a los dirigentes del Partido Popular, han sido unos profetas del desastre, pero unos desastres como profetas, porque todos los males que nos han ido anunciando no han pasado.

A. Buenafuente.- ¿Ha perdido un poquito de pelo? ¿Puede ser?

Presidente.- Sí.

A. Buenafuente.- Yo también he perdido bastante.

Presidente.- Yo a ti te veo bastante bien. Es más, ganas mucho en directo.

A. Buenafuente.- Voy muy maquillado, ¿eh! No crea. Tengo 42 y usted tiene 46.

Presidente.- No, 47.

A. Buenafuente.- Estamos ahí. Pero, cuando entró, tenía usted una mata...

Presidente.- No; una mata, no.

A. Buenafuente.- ¿No era mata?

Presidente.- No. Ésa la tenía en una foto de hace años. Tengo una evolución con el pelo muy similar a la de mi padre.

A. Buenafuente.- ¿Va viendo usted la evolución de su físico con los años de mandato? Es inquietante esa visita de evolución.

Presidente.- Yo creo que no son los años de mandato, son los años, porque los Presidentes de Gobiernos envejecemos igual que envejece cualquier otra persona o se hace mayor.

A. Buenafuente.- A Felipe se le puso el pelo muy blanco.

Presidente.- ¿Pero por ser Presidente? No, porque su biología estaría así determinada. Es lo que creo que hay que tener en cuenta.

Lógicamente, en mi tarea hay que procurar estar lo mejor posible de salud y cuidarte, como en cualquier otra tarea.

A. Buenafuente.- ¿Duerme usted bien?

Presidente.- Sí, duermo bien.

A. Buenafuente.- Yo no, yo no duermo bien últimamente. Me cuesta mucho dormir.

Presidente.- ¿Por qué?

A. Buenafuente.- Porque tengo muchas cosas en la cabeza y, a veces, me acuerdo de usted y me digo: si Zapatero duerme, yo también puedo.

Presidente.- Yo, precisamente, cuando más cosas tengo en la cabeza, cuando más trabajo, es cuando mejor duermo, porque yo creo que hay una especie de instinto, de reacción natural, que hace duerma mejor para que al día siguiente pueda abordar todos los temas que tengo. Eso es, afortunadamente, muy importante.

A. Buenafuente.- Me quedo más tranquilo.

Mire, yo tengo una costumbre, heredada de mi familia: mis bisabuelas, siempre que iban de visita, hacían un regalo y un poco como homenaje a ellas quisiera hacérselo también a usted. Era este regalo. Yo soy de Reus, de una comarca donde se produce la avellana, no sin algún problema, y mis abuelas siempre regalaban avellanas. He creído que le haría ilusión.

Presidente.- Tengo que decirte que me encantan los frutos secos. Me encantan las avellanas y las almendras. De hecho, las almendras las tengo por todas partes aquí, en Moncloa, porque al entrar comenté que me gustaban las almendras y, como aquí todo el mundo intenta agradarte, tengo almendras en el despacho, tengo almendras en el avión, tengo almendras en la vivienda y a todas horas tengo almendras. Entonces, si digo que me gustan las avellanas, entraremos también en el momento en que me encantan las avellanas.

Una vez dije que tomaba demasiado o que me habían puesto demasiado salmón, porque es una cosa muy habitual... En las reuniones europeas casi siempre te ponen salmón y, entonces, habíamos cenado salmón, comido salmón y llegué al avión y nos pusieron de cena salmón. Hice un comentario de "¡pero siempre salmón!", luego salió en la prensa que no me gustaba el salmón y los productores de salmón me mandaron una carta que decía "salmón, sí". A mí me gusta el salmón, lo que pasa es que, claro, si te lo ponen a todas horas... Entonces, desde ese momento ya no he vuelto a ver el salmón.

A. Buenafuente - Hay que regular eso. No diga usted que le gustan las judías, porque no va a poder entrar aquí.

Presidente.- Vamos a cuidar las avellanas de Reus, igual que cuido las almendras de Lleida, porque me mandan almendras de Lleida, que son estupendas.

A. Buenafuente.- Son muy buenas para el colesterol.

Presidente.- De los frutos secos, lo mejor que hay. Son energéticas.

A. Buenafuente.- ¿Cómo está de colesterol? ¿Se ha mirado?

Presidente.- Sí, hace un par de meses, no llega, me hice una analítica completa y estaba bien de colesterol.

A. Buenafuente.- Muy bien, me alegro mucho.

Presidente.- Yo recomiendo siempre frutos secos. Sí, son muy buenos. De hecho, cuanto tengo mucha intensidad de trabajo, a lo mejor un debate parlamentario de éstos que a veces tenemos de horas y horas, me tomo unas almendras y enseguida recuperas el tono vital.

Ahora me das la idea de ponerlas, incluso, en el Consejo de Ministros.

A. Buenafuente.- Eso estaría muy bien. Dígales que son mías.

Presidente.- Si quieres, vamos a ver el Consejo de Ministros, que te he dicho que es el sitio donde realmente notas más la responsabilidad, la importancia, las decisiones y lo que representa el poder, el Gobierno.

A. Buenafuente.- Eso sería la cocina. Sí, encantadísimo, un honor.

Está muy modernito esto. Yo creía que era más clásico.

Presidente.- Está funcional, está agradable. Sí, está muy bien. Es un sitio agradable. Es agradable cómo llegas, porque llegas con el voto de los ciudadanos.

A. Buenafuente.- Hay que esperar que sea agradable irse, ¿no?, como decía.

Presidente.- Hay que estar mentalizado para eso.

Aquí es el Consejo de Ministros. Aquí se sienta el Presidente que, como verás, tiene un sillón un poco singular, un poco más alto. Yo aquí doy la palabra a los Ministros, pero les cito no por

su nombre, sino "tiene la palabra el Ministro del Interior, el Ministro de Justicia...". Antes de entrar al Consejo siempre tomamos un café y a la salida, también. Tengo a mi derecha a la Vicepresidenta del Gobierno y a mi izquierda, al Vicepresidente económico. Es decir, el orden es: los Vicepresidentes, los primeros, y, luego, los Ministros se sientan por orden de antigüedad de creación del Ministerio. De hecho, el último Ministerio que se ha creado en España en el Gobierno es el Ministerio de la Vivienda, que ocupa una catalana, que es Carme Chacón.

A. Buenafuente.- ¡Qué lejos le ha puesto, con lo que le admira a usted, Presidente!

Presidente.- Pero está muy cerca, porque le tengo una gran admiración a Carme Chacón.

A. Buenafuente.- Esto es como llevar una empresa, ¿no?

Presidente.- Es más que una empresa. Yo siempre se lo digo a mis amigos, cuando vienen aquí, o a mis compañeros, que éste es el sitio donde uno tiene la sensación mayor de responsabilidad y también de satisfacción contigo mismo o con tus compañeros que han trabajado las leyes. Cuando hemos aprobado las leyes más emblemáticas, como la Ley de la Dependencia, la Ley de Igualdad entre hombres y mujeres, la Ley de reconocimiento del matrimonio homosexual, cuando llegaban aquí en su parte final y ves que ya lo consigues y que eso se va a quedar ahí, es como todo en la vida. Las satisfacciones íntimas, las que te quedan para tu acopio personal y de vida, son las más atractivas.

A. Buenafuente.- Ha sido un honor, Presidente.

Presidente.- Si algún día, piénsatelo...

A. Buenafuente.- Yo creo que no serviría para la política, Presidente. No tengo paciencia. Soy muy ansioso.

Presidente.- La política no es algo distinto a lo que, en democracia, podemos pensar de cómo vivir juntos, de lo que representa la vida social, etc., etc. Yo he dicho en alguna ocasión que hay cientos de miles de personas que podrían ser Presidentes de Gobierno.

A. Buenafuente.- Si usted me hace algo, hágame...

Presidente.- ¿Qué Ministerio preferirías?

A. Buenafuente.- ¿Yo? Vicepresidente, que es un poquito más que Ministro, pero sin...

Presidente.- Tomo nota. Eso es un titular. Hemos descubierto...

A. Buenafuente.- Encantado, venga usted cuando quiera. Ya sabe, aquí tiene su casa.

Presidente.- Vas a ser ya Vicepresidente.

A. Buenafuente.- Exacto. Me pongo a trabajar ya mismo. Muchas gracias, Presidente.

Presidente.- Muchas gracias. Hasta luego.